Capítulo II

VISIÓN PANORÁMICA DE LA ESTRUCTURA DE LA LENGUA AYMARA

1. POSTULADOS LINGÜÍSTICOS

El aymara es un idioma sufijante del tipo que a menudo se llama sintético o polisintético. Los recursos gramaticales que están a disposición de los hablantes del idioma por medio de la sufijación son amplios y extensivamente utilizados; la cultura da gran valor al uso diestro de los recursos del idioma. Lo apropiado en diferentes circunstancias está cuidadosamente definido, dentro de los límites de una situación determinada y teniendo presentes siempre las normas de respeto y cortesía, el hablar con elegancia, con ingenio e inteligencia, construyendo bellas figuras de dicción y juegos de palabras, es sumamente apreciado. En cambio, el hablar mal induce sanciones negativas, siendo atribuído a menudo a la mala voluntad, estupidez o arrogancia del hablante. El hablar mal consiste en el uso de oraciones cortas con un mínimo de formas morfológicas y sintácticas; el expresarse brusca y secamente, ignorando los postulados que se mencionan a continuación; y el no prestar la debida atención a lo que otros dicen. La sanción negativa con la cual el aymara hablante puede castigar a la persona que habla mal suele ser el silencio, aunque el silencio también puede ser señal de cortesía hacia la persona que habla. (El difundido concepto del aymara como una persona estoica y silenciosa resulta en gran parte de su manejo del silencio como sanción negativa.)

Este capítulo esboza algunos de los postulados lingüísticos del aymara: ideas y conceptos que se extienden por todo el idioma, entrecruzándose en todos sus niveles gramaticales; que se integran a la estructura semántica y caracterizan la visión aymara del mundo.

1.1 Conocimiento personal y no-personal

Hay un refrán en aymara que dice:

> *Uñjasaw uñjtw sañax; jan uñjasax janiw unjtw sañäkiti.*
> 'Viendo, uno puede decir "He visto"; sin ver uno no debe decir "He visto" '.

Este refrán refleja de manera precisa el concepto del primer componente obligatorio de todo verbo conjugado. El concepto también gobierna gran parte del uso de los sufijos oracionales (ver 2.1). La cultura y la lengua aymaras obligan a los aymara hablantes a estar siempre conscientes de la fuente de sus datos. Lo que uno sabe a través de sus propios sentidos, principalmente la vista, lo expresa usando ciertas formas gramaticales. Lo que uno sabe por otras fuentes (porque se lo han dicho, porque lo ha inferido, porque lo ha adivinado o porque lo ha leído) lo expresa mediante otras formas gramaticales. Esta división del mundo entre el conocimiento personal y no-personal es totalmente natural para los aymaras. La ausencia de tal dicotomía les es tan inaceptable, que incluso los lingüistas aymaras que trabajaron en el Proyecto Aymara no podían creer que el inglés careciera de ella, aún después que los lingüistas de habla inglesa se lo hubieran explicado. Las experiencias personales con este aspecto del idioma inglés los dejaban desconcertados. La categoría es de una importancia tan grande que cuando el aymara hablante estudia un idioma extranjero, escogerá formas en ese idioma a las que dotará de las propiedades requeridas.

Tal ha sido la influencia de esta distinción aymara en Bolivia y en el Perú que ha entrado al castellano andino. La adaptación se hace algunas veces por medio de las partículas quizás, seguro, siempre, los que no quieren decir exactamente lo que significarían en España. En otros casos se asignan ciertas flexiones verbales a una categoría o la otra, como por ejemplo: la forma del futuro (ejemplo, iré) se usa para conocimiento no-personal, mientras que la construcción ir a (ejemplo, voy a hablar) se usa para conocimiento personal. El futuro suele usarse en situaciones de duda, mientras que la construcción con ir a implica una promesa. Uno de los tiempos verbales del castellano que no tiene correspondencia en aymara, el pluscuamperfecto, se asigna al conocimiento no-personal, dejando el pretérito para expresar el conocimiento personal. (1)

El aymara hablante que aprende inglés mantiene el contraste. Es decir, para él la oración "Edward Sapir was the teacher of B.L. Whorf" ('Edward Sapir fue maestro de B.L. Whorf') quiere decir que el hablante conoció a ambas personas (lingüistas norteamericanos ya fallecidos) y que vio que Sapir enseñaba a Whorf. Si el hablante no los conocía, el aymara esperaría escuchar más bien *"Edward Sapir had been the teacher of B.L. Whorf" ('Edward Sapir había sido el maestro de B.L. Whorf'). (2)

1.2 Sistema cuadripersonal e importancia de la segunda persona

Las cuatro personas del aymara son:

1 hablante incluido, destinatario excluido
2 destinatario incluido, hablante excluido
3 ambos excluidos
4 ambos incluidos

Básicamente, el sistema es de dos componentes: el hablante y el destinatario (la persona a quien dirige la palabra), en dos estados: presente y ausente. Véase Cuadro II.

CUADRO II.1 PERSONAS GRAMATICALES

Personas Gramaticales

Componentes	1P	2P	3P	4P
1P	+	-	-	-
2P	-	+L	-	+

Componentes

	1P	2P
	+	+
	-	-
	= 1ra persona	= 2da persona

= 4ta persona
= 3ra persona

	1 +	1 -
2 +	4P	2P
2 -	3P	3P

(Los componentes están fuera del cuadro; las personas gramaticales están dentro.)

Las cuatro personas, que no especifican número, se expresan por todo el sistema morfológico. De interés muy particular como postulado lingüístico es la importancia que tiene la segunda persona (el destinatario). Como componente del sistema flexional verbal, la segunda persona es la más marcada, es decir, se expresa más amplia y frecuentemente, sobre todo en comparación con la tercera persona. (3) El énfasis en la segunda persona en las flexiones verbales se relaciona íntimamente a la naturaleza del verbo aymara, puesto que todos los verbos aymaras son interaccionales, es decir, cada sufijo flexional verbal expresa a por lo menos dos personas gramaticales, el sujeto y el complemento. En la conversación casi siempre se indica la relación de la segunda persona (el destinatario) con el asunto del que se habla; casi siempre se menciona al destinatario específica y cortésmente, a menudo por el uso de

redundancias sintácticas que, si se usaran con frecuencia a una tercera persona, parecerían absurdas.

Culturalmente, los aymaras siempre tienen en cuenta a la segunda persona, reconociendo: su presencia, evitando darle mandatos y anticipando sus deseos. (4)

1.3 Humano y no-humano

La distinción entre humano y no-humano se manifiesta abiertamente en las dos clases de pronombres en aymara, una exclusivamente humana y la otra no-humana. También es muy poderosa la distinción como categoría no-manifiesta (*covert category*), por ejemplo en la sintaxis del sustantivo y la distribución de sufijos nominales (ver Capítulo VIII). Las raíces verbales son humanas o no-humanas sin marca morfológica, por ejemplo la raíz de achuña 'producir(se)'es no-humana en el sentido de requerir de un sujeto no-humano; así Ch'uqix achuwa 'Las papas se producen (crecen)'. Para humanizar al sujeto del verbo se añade el sufijo causativo –ya– que actúa sobre las personas (en contraste con el causativo –cha– que actúa sobre la raíz verbal; ver Capítulo VI 3.1). Así, achuytwa (en donde el sufijo –ya– se reduce a –y–) sería 'hago producir (papas)'. Por otra parte, irpaña 'llevar a persona(s) o animal(es)' es humano en el sujeto pero puede ser humano o no-humano en el complemento.

En aymara, quien se dirige a alguien en términos no-humanos a menudo lo ofende, sobre todo si usa los pronombres demostrativos. Este asunto está relacionado también con el postulado ya comentado de la importancia de la segunda persona.

1.4 Concepto de tiempo/espacio

En aymara se concibe el tiempo como ubicado en el espacio: El futuro está detrás de uno, todavía no visible; el presente/pasado está delante de sus ojos, visible. De aquí que la primera división de tiempos sea entre el futuro y el no–futuro, sin separación obligatoria de presente y pasado. (5) Por ejemplo churtwa 'doy/di' y churäwa 'voy a dar'. Suelen emplearse metáforas espaciales para el tiempo, por ejemplo qhipurkam 'hasta otro día' compuesto de qhipa 'detrás', uru 'día' y –kama 'hasta'. El más común de los interrogativos es kawki 'dónde'. Se pregunta acerca del tiempo con interrogativos complejos (ver Capítulo VIII). La ubicación espacial (lugar y dirección) suele marcarse muy cuidadosamente.

1.5 Categorización configuración /movimiento

Además de especificar la ubicación, el idioma aymara también es explícito en lo que concierne al movimiento, tanto en verbos como en nominales. Los

verbos de movimiento se correlacionan con las categorías etnosemánticas de los nominales por la configuración y/o la conformación de lo llevado; por ejemplo, no se puede mover o trasladar algo que sea cilíndrico con el mismo verbo que se usa para algo que sea granular (ayaña ≠ jach'iña). El movimiento está presente a menos de que se detenga con el uso de ciertos sufijos. El movimiento relacional está marcado comunmente en verbos y nominales; un verbo aymara sin sufijos derivacionales, muchos de los cuales se refieren a ubicación o dirección, dejará al oyente aymara insatisfecho, esperando más información.

2. NIVELES GRAMATICALES

2.1 Sintaxis

El uso de los sufijos oracionales define la oración aymara (Ver Capítulos XI y XII.)

Los sufijos oracionales pueden aparecer con todas las clases de raíces. No van seguidos de otros sufijos. Cada oración debe estar marcada por uno o más sufijos oracionales, los cuales sirven para definir el tipo de oración, o puede estar marcada por la supresión de un sufijo oracional dado. Una oración no requiere de verbo ni de nominal, pero sí requiere de los sufijos oracionales apropiados. Varias combinaciones de sufijos oracionales definen la oración declarativa, la oración interrogativa sí/no, la oración interrogativa de información. También marcan listas, alternativas, expresiones de sorpresa, la conjunción de oraciones, etc. El aymara no tiene verbo "cópula" como el verbo ser en castellano; la relación o la identidad se indica por medio de sufijos oracionales. El orden de palabras como tal tiene menos importancia en aymara que la morfología, sobre todo en vista de que la oración se define morfológicamente mediante los sufijos oracionales.

Las combinaciones posibles de los sufijos oracionales se tratan en el capítulo sobre la sintaxis (XII). El orden preferido de las palabras dentro de la frase y la oración se enfoca en los Capítulos VIII y XII. El orden de palabras no es rígido excepto en unas pocas frases, aunque existen ciertos órdenes más usuales o preferidos.

Otra clase de sufijos que pueden ser añadidos tanto a troncos nominales como verbales, la constituyen los sufijos independientes. (Ver Capítulo X.) Se dan entre los troncos y la flexión o los sufijos oracionales. Pueden actuar sobre la oración entera o pueden actuar sólo sobre el tronco al cual se adhieren. También interactúan de maneras específicas con los sufijos oracionales para marcar ciertos tipos de oraciones.

2.2 Morfología

El aymara define la mayoría de las relaciones gramaticales mediante la morfología más que la sintaxis. Las clases morfológicas básicas son raíces y sufijos.

Las raíces son morfemas simples que ocurren inicialmente en las palabras. Son de tres clases: partículas, nominales y verbos (ver Capítulos V, VIII y VI, respectivamente). Una clase de raíces de nivel más alto es la de los interrogativos que entrecruza a las demás clases.

Las raíces nominales y las partículas son libres. Las sub-clases son de especial importancia dentro de la clase de raíces nominales.

Las clases de sufijos, además de las dos que se han mencionado en la sección sobre sintaxis, incluyen: sufijos verbales (flexionales y derivacionales), sufijos nominales y sufijos que forman temas.

Los sufijos verbales derivacionales (ver Capítulo VI) son parte del genio de la lengua aymara; mucho del juego de palabras, estilo y destreza del hablante se evidencian por el uso de esta clase.

Para que los troncos verbales funcionen como verbos se requiere de sufijos flexionales verbales (ver Capítulo VII), los cuales indican persona (con paradigmas de nueve sufijos en cada tiempo verbal) y tiempo (con modo y fuente de datos, además de tiempo propiamente dicho).

Los sufijos nominales (ver Capítulo VIII) actúan sobre el sustantivo al cual se unen, o indican una relación sintáctica entre el sustantivo y el verbo.

Los sufijos que forman temas (ver Capítulo IX) hacen verbos de los sustantivos y sustantivos de los verbos. Su uso es frecuente; son comunes muchas alteraciones temáticas en una sola palabra.

2.3 Morfofonémica

La alternancia morfofonémica en aymara está condicionada morfológica y sintácticamente. (Ver Capítulo IV.) Dentro de las palabras, el condicionamiento morfológico predomina sobre el condicionamiento fonológico, que es casi inexistente.

Todos los morfemas en aymara, con sólo dos o tres excepciones (ver los Capítulos VI, VII y XI), terminan en vocal. Estas vocales se retienen o se suprimen de acuerdo al ambiente morfológico circundante y/o a requerimientos sintácticos. La mayor parte de la alternación condicionada morfológicamente se realiza a través de influencia regresiva, aunque también hay algo de influencia

progresiva. El sufijo en aymara que muestra influencia morfofonémica regresiva hace retener o suprimir la vocal final del morfema precedente.

2.4 Fonología

El aymara tiene 26 fonemas consonánticos y tres fonemas vocálicos, más alargamiento vocálico. Quince de las consonantes son oclusivas sordas que se dan en cinco posiciones contrastantes de articulación; labial, dental, alveopalatal, velar y post-velar y en tres maneras: simples, aspiradas y glotalizadas.

La serie de alveopalatales es en realidad una serie de africadas, consideradas como oclusivas porque no hay una serie de oclusivas en la misma posición y porque todas las oclusivas aymaras, especialmente las post-velares, tienden a ser algo africadas en el habla normal.

Las otras consonantes en aymara son tres fricativas, tres nasales, dos laterales, dos semivocales (o semiconsonantes) y una vibrante alveolar.

El aymara tiene tres vocales, en las posiciones anterior, central y posterior, cuyos alófonos están condicionados por el ambiente consonántico circundante tanto progresiva como regresivamente. En general las consonantes post-velares hacen a las vocales más abiertas y posteriores, mientras que la nasal alveo-palatal y las semi vocales las hacen más cerradas; también se elevan las vocales en posición inicial. El alargamiento vocálico es fonémico en aymara y sirve para distinguir tanto sufijos flexionales y derivacionales como algunas raíces. El alargamiento vocálico en sí sirve para verbalizar a raíces, troncos y temas nominales, y sirve como la flexión del futuro de primera a tercera persona. Sin embargo, el alargamiento vocálico se da también en aymara no-fonémicamente, como característica paralingüística.

La palabra aymara puede definirse como una secuencia de fonemas que lleva un solo acento, el cual no es fonémico. Aunque la vocal final de una palabra aymara puede perder sonorización o no pronunciarse, su presencia subyacente se hace notar en la ubicación del acento. El acento siempre ocurre en la penúltima vocal de la palabra completa. (6) Una vocal larga final nunca se suprime ni deja de pronunciarse; como da por dos vocales seguidas, siempre recibe el acento.

No hay secuencias de vocales en aymara. Las consonantes se agrupan en posición media pero raras veces en posición inicial. Hasta seis consonantes pueden darse en un grupo consonántico en posición media.

N OTAS

(1) Este uso del pluscuamperfecto ha entrado al castellano de Bolivia, especialmente como sorpresivo. Ver también Hardman 1972 y 1978b, Laprade 1976 y 1981 y E. Martín 1981.

(2) El lector que encuentra normal y aceptable la oración con había habla el castellano andino, que ha adoptado la categoría aymara. Pero el uso de had been ('había sido') en la oración en inglés no es correcto y no puede serlo a menos de que se complete la oración, como por ejemplo: "Edward Sapir had been the teacher of B.L. Whorf for two years, when Whorf left the university to do field work". ('Edward Sapir había sido maestro de B.L. Whorf por dos años, cuando éste dejó la universidad para hacer trabajo de campo'.) La frase had been en inglés no indica sorpresa ni conocimiento no-personal; simplemente expresa una acción que es previa a otra. En el ejemplo, la acción de ser profesor de Whorf sucedió antes de que éste abandonara la universidad.

(3) Para un análisis componencial de un idioma emparentado, el jaqaru, ver Hardman 1983, capítulo 3. Para la reconstrucción histórica véase Hardman 1966a y 1969.

(4) Véase Briggs 1981b, un trabajo que investiga algunas de las implicaciones de este postulado.

(5) Las lenguas indoeuropeas, en cambio, contrastan el pasado con el no-pasado, siendo el presente y el futuro visibles y con la misma forma verbal (por ejemplo, voy mañana/ voy ahora mismo/ voy todos los días), mientras que el pasado es no-visible y de forma diferente (por ejemplo, yo fui).

(6) En ciertos verbos flexionados, la restitución de una vocal final después de la colocación del acento en la penúltima sílaba resulta en palabras que parecen esdrújulas; ver Briggs 1976, capítulo 4, 3.33.

Para obtener otros capítulos dirigirse a:
http://www.ilcanet.com